

Iconografía de los Santos Sanadores (II): San Cosme y San Damián

Julia LÓPEZ CAMPUZANO
Universidad Complutense de Madrid

En el número anterior de *Anales de Historia del Arte* analizábamos la figura de San Lucas en una iconografía escasamente divulgada, relacionada con su profesión de médico; ahora vamos a atender a las representaciones de otros santos, Cosme y Damián, tan conocidos por ejercer esta profesión que llegaron a ser elegidos patronos de médicos y farmacéuticos, sustituyendo su culto, en la era Cristiana, al que se ofrecía en la Antigüedad a los dioses salutíferos de las mitologías griegas y romana.

SAN COSME Y SAN DAMIÁN

La vida de Cosme y Damián aparece salpicada de episodios totalmente legendarios; su biografía es conocida, fundamentalmente, a través de los escritos de Santiago de la Vorágine¹ en los que se basaron los artistas del gótico internacional y del Renacimiento para desarrollar en sus obras algún milagro o el ciclo de su martirio. Según cuenta Gregorio Turonense, los dos hermanos eran gemelos, nacieron en Arabia de padres cristianos, estudiaron medicina en Siria y la ejercieron después en Egea (hoy Ayás) Cilicia. Grande era su pericia para sanar a enfermos y heridos, pero la ayuda divina les facultó para realizar en su nombre numerosos milagros y arriesgadas operaciones quirúrgicas, ejercitando sus conocimientos en la cura de hombres y de animales, caracterizándoles la prestación gratuita de sus servicios profesionales. Por ello fueron llamados «anargiros» (los desprendidos, los desinteresados) y, aunque este hecho nos revela su grandeza de espíritu y desprendimiento de las cosas mundanas,

¹ Santiago de la VORAGINE: *La Leyenda Dorada*, vol. II, pp. 615-618. Madrid, 1982.

les sirvió en gran manera para atraer a muchos hombres al conocimiento de Jesucristo. También sus actuaciones acabaron por atraerles la envidia de otros médicos, que se sentían afectados en sus intereses y llegaron a denunciarles como cristianos ante el gobernador Lisias, enviado por el emperador Diocleciano a Egea con órdenes severas de combatir y erradicar el cristianismo.

Tras la denuncia, el proconsul Lisias llamó a los gemelos Cosme y Damián a su presencia y después de interrogarles sobre sus creencias religiosas les ordenó adorar a los ídolos, so pena de crueles tormentos que doblegarían sus voluntades y acabarían con sus vidas. Ante la negativa de los hermanos a abandonar su fe, comienzan las torturas, y no sabemos si admirar más la providencia divina en favor de sus fieles creyentes o la crueldad e inventiva de Lisias en la ideación de tal número de tormentos: fueron azotados, pero salen indemnes de este suplicio; arrojados al mar encadenados, junto a sus hermanos menores, pero un ángel los libera; atados a unos postes, Lisias ordena que sean quemados vivos todos los hermanos, pero las llamas no les rozan y se vuelven contra sus verdugos; descoyuntados en el ecúleo, atados a sendas cruces, lapidados, asaeteados... De todos estos tormentos les salva el poder divino, y sólo el hacha del verdugo, cortándoles la cabeza puso término a las vidas de Cosme, Damián, y a las de sus hermanos Leoncio, Euprepio y Antimo, en el año 287, según los bolandistas. Los cuerpos de los cinco hermanos fueron enterrados en una fosa común. De sus actuaciones milagrosas destacan —aparte de salir indemnes de tanto suplicio— la curación de la viuda Paladia; la vuelta a la vida de un campesino que durante el sueño se le había introducido una víbora por la boca, asfixiándole; algunas curaciones de animales, etc., pero tal vez el milagro más representado sea la operación quirúrgica de injerto de una pierna al sacristán de una iglesia a ellos dedicada.

1. EL CULTO A LOS SANTOS COSME Y DAMIÁN.

Louis Réau² alude a los mitólogos Lucius y Deubner, los cuales sostienen la teoría de que los gemelos Cosme y Damián llegan a ocupar el lugar reservado a los Dioscuros, Castor y Polux, teoría discutible; aunque sí es cierto que la Iglesia apoyó el culto a estos santos médicos a los que, a partir del siglo IV, se les veneró en los antiguos recintos dedicados a Esculapio. Posteriormente les fueron consagrados varios templos en Oriente: en Ciro, Siria, —donde según algunas versiones murieron—, se depositaron primeramente sus cuerpos y se les levantó un edículo; en Pamfilia, en Jerusalén, en Aslepo, donde hacia el año 400 el obispo Rábula de Edesa, asistió a la curación milagrosa de un ciego en la capilla de San Cosme y San Damián de aquella ciudad. Sin embargo,

² Louis RÉAU: *Iconographie de l'art chrétien*: «Côme et Damien», t. III, pp. 332-338. Paris, Presses Universitaires de France, 1958.

parece ser, que estos santos fueron especialmente venerados en Bizancio, donde el emperador Teodosio II (401-450) construyó una pequeña capilla en su honor, que probablemente fuera la que posteriormente reedificó Justiniano con gran esplendor. Este emperador tenía una especial estima por ambos santos médicos, ya que encontrándose enfermo y desahuciado se le aparecieron y lo sanaron, salvando de esta forma su vida. Tal vez este hecho fuera la consecuencia de la edificación de otras dos iglesias bajo la advocación de estos santos sanadores, a las que comenzaron a peregrinar un gran número de enfermos con el deseo de curarse mediante su intervención, contando la tradición que las curas milagrosas se realizaban por la noche, durante el sueño de los enfermos, tal como ocurría en los templos dedicados a Asklepiós-Esculapio.

Hacia el siglo VI el culto a San Cosme y San Damián se había extendido por Occidente. Sus nombres habían sido incluidos en el canon de la Santa Misa y formaba parte de la Letanía de los Santos. El papa Felix IV (526-530) trasladó sus reliquias³ a Roma y levantóles una basílica en la vía sacra, en las cercanías de Forum Pacis, lugar en el que la tradición pretende que vivió el gran médico Galeno, y donde solían reunirse los profesionales de la Medicina. La extensión de este culto no sólo se produce por Europa Central, sino que llega hasta los confines más alejados en aquellos tiempos: la península Ibérica, en donde se destacan varias regiones por el gran arraigo de la devoción hacia estos santos. Según Fray Justo Pérez de Urbel⁴, San Isidoro (siglo VII) habría puesto sus estatuas en el lugar preferente de su botica, en Sevilla; se les dedicó una iglesia en Córdoba, y los españoles cuando llegaba el 27 de septiembre (fecha en la que la Iglesia católica celebra a los santos Cosme y Damián), acudían a las iglesias en las que se les daba culto en busca del unguento milagroso bendecido por el sacerdote en nombre de los santos, para que les libe- raba durante todo el año de pestes aéreas e influencias diabólicas. Muchas congregaciones de médicos y farmacéuticos se crearon bajo su advocación, de las que la Sociedad de Médicos y Farmacéuticos de Barcelona dice ser la más antigua (?) creándose a ejemplo de ella las de otras ciudades.

En la provincia de Burgos San Cosme y San Damián son patronos de numerosos pueblos, ostentando sus nombres hasta 11 parroquias, entre la capital y pueblos, como Barriga de Losa, Basconcillos del Tozo, Covarrubias, Encío, Herrera de Caderechas, Medinilla de la Dehesa, Piérnigas de Bureba, Poza de la Sal, Soncillo y Villagómez⁵. También son patronos de Salamanca y de Ar-

³ Estas reliquias se distribuyeron más tarde por otras ciudades europeas, En el año 963 los santos fueron solemnemente enterrados por el arzobispo de Adalbag en la catedral de Bremen. En 1400 se construye para ellos un relicario de oro que fue transportado a Munich, en cuya Iglesia de San Miguel, regida por los jesuitas, se encuentran depositadas las cabezas de ambos santos y algunos huesos desde 1649.

⁴ PEREZ DE URBEL, Fr. Justo: *Año Cristiano*, t. III, pp. 602-604, Madrid, 1939-1940.

⁵ Información facilitada por el Decano de la Facultad de Farmacia, Dr. D. Benito del Castillo.

nedo (Rioja), donde cada año sacan en procesión sus bustos relicarios y se pone en escena la disputa de los habitantes de esta ciudad con los navarros por las reliquias de los santos.

2. ICONOGRAFÍA, ATRIBUTOS Y PATRONAZGOS.

La extensión del culto a San Cosme y San Damián hizo necesaria sus representaciones figurativas, —ya juntos, ya separadamente—, realizando algunas de las milagrosas curaciones que se les atribuyen, o formando parte del ciclo que narra sus vidas y sus martirios. Los santos Cosme y Damián aparecen figurados como hombres jóvenes, con el parecido propio de los hermanos gemelos y, generalmente, con el rostro rasurado. Su vestimenta puede variar en función de si se les representa como personajes de la época romana en la que vivieron, —a la antigua, con túnica y manto o palío—, o como hombres contemporáneos del artista. Como médicos ha sido frecuente que adoptaran las ropas que los destacaban como tales (durante el Renacimiento una larga toga de color rojo oscuro, forrada y ribeteada de piel, y la cabeza tocada con bonete o boina roja).

Muchas de las representaciones de estos santos se deben a sus funciones de patronazgo de gremios y cofradías profesionales. Efectivamente, fueron elegidos santos patronos de médicos, farmacéuticos, cirujanos, barberos y peluqueros; además fueron los santos protectores de la familia Medici, (algunos de cuyos miembros ostentó el nombre de Cosme), que fomentó numerosas obras artísticas que exhiben como tema principal, o colateral, a estos santos, como es el caso de la pala para el altar mayor de la Iglesia del convento dominico de San Marcos, de Florencia, pintada por Fra Angélico por encargo de Cosme de Medici (siglo xv), en la que se relata la vida y torturas sufridas por los santos médicos y sus hermanos; o la escultura de San Cosme del escultor Montorsoli, en la Capilla Medicea, de Florencia, del siglo xvi.

En relación con estos patronazgos están los símbolos que les identifican. Debemos tener en cuenta que hasta bien entrada la Edad Moderna las profesiones médico-farmacéutica permanecieron unidas, por lo que la adjudicación de atributos calificadores a uno u otro hermano es completamente indiferente. Son éstos: el *orinal* o vasija de vidrio transparente para analizar el color y los posos de la orina del enfermo; el *botiquín* o estuche con departamentos en los que se guardan las drogas o medicinas; la *espátula*, para mezclar y aplicar los medicamentos; el *mortero*, *tarros de cerámica* y otros recipientes de farmacia, la *bolsa* en la que se guardaba el instrumental para las operaciones quirúrgicas, *lancetas*, *punzones* de hueso para las sangrías (operaciones que efectuaban los cirujanos y barberos, y excepcionalmente los médicos).

Por analogía con los barberos, también los peluqueros tienen a San Cosme y San Damián por patronos, por lo que, asimismo, pueden aparecer represen-

tados con las tijeras y el peine o la navaja, como atributos, tal como ocurre en una tabla del Museo Médico Farmacéutico de Amsterdam de la escuela de A. Isenbrandt (ca. 1550), que representa a San Cosme sujetando en alto el orinal en su mano izquierda, en la derecha sostiene un punzón, y de su hombro cuelga la bolsa. Frente a él, San Damián porta un vaso de cerámica y una espátula. Entre ambos un gato blanco, detalle anecdótico propio de la escuela flamenca. Sus figuras, ataviadas como médicos de la época, se sitúan en posición 3/4, uno frente al otro, sobre un suelo enlosado formando dibujo geométrico y limitado, tras los santos, con un murete bajo que deja apreciar un paisaje montañoso (semeja el locus una terraza que se corta bruscamente de la parte cercana al observador). En la zona inferior del cuadro aparecen nuevos símbolos, unas tijeras abiertas y unas navajas, sobre una especie de escudo o panoplia de color rojo, tenante por un niño y un ángel niño. Todo ello no deja lugar a dudas sobre el gremio que encargó la obra al pintor, el de barberos-cirujanos, aunque los otros elementos citados sirvan para caracterizar a sus santos patronos. (Lam. 1).

3. OBRAS VOTIVAS O DEVOCIONALES.

Algunas representaciones de los santos Cosme y Damián podemos calificarlas como obras votivas o devocionales, con carácter resueltamente profiláctico, como protectores ante la enfermedad, (sobre todo de la peste), por lo que pueden aparecer junto a la Virgen y el Niño, formando una «sagrada conversación», integrando un grupo con otros santos, como San Roque y San Sebastián, a quienes se invocaba contra la citada enfermedad; también pueden estar acompañados por San Pantaleón, (otro santo profesional de la Medicina) tal como ocurre en los frescos de Santa María la Antigua, de Roma, pertenecientes al siglo VIII.

A este grupo corresponde la obra de Roger de la Pasture «La Virgen entre San Pedro y San Juan Bautista, San Cosme y San Damián» (siglo XV), que se encuentra en el Instituto Staedel de Francfort. La Virgen aparece de pie, sobre un basamento escalonado, y bajo un dosel cuyas cortinas abren dos ángeles. Lleva al Niño entre sus brazos y le da de mamar. Se trata pues, de una Virgen de la Leche, a cuyos pies se muestra una jarra con rosas y lirios blancos; los santos que les acompañan se sitúan por parejas a ambos lados, portando los símbolos que les caracterizan. En la parte inferior de la tabla se muestran 3 escudetes, los laterales en blanco y el central con una flor de lis roja, sello de los Medici de Florencia; según indica Réau⁶, se trata de un cuadro votivo de esta familia.

Otra obra que puede incluirse en esta tipología es el cuadro central del re-

⁶ Louis RÉAU: *Opus cit.*, p. 335.



Lam. 1. «San Cosme y San Damián», patronos del gremio de barberos y peluqueros. Oleo sobre tabla. Escuela de A. Isenbrandt (ca. 1550). Museo Médico-Farmacéutico. Amsterdam.

tablo o pala de la Iglesia de San Marcos, de Fra. Angélico, presidido por la Virgen entronizada con el Niño y rodeados de ángeles y santos, —entre los que destacan los de la Orden de Santo Domingo—, dispuestos en grupos situados simétricamente a ambos lados del trono. San Cosme y San Damián, ataviados de médicos de la época se sitúan uno a la derecha, escorzado, mirando al espectador y el otro de espaldas. Se destacan de los grupos de ángeles y santos citados, ya que se dirigen a la Virgen como representantes de la ciudad de Florencia, —o tal vez sólo de la familia Medici—, realizando el papel de intercesores entre el fiel y la Virgen, aunque queda patentizado su carácter de santos médicos.

El Museo de la Farmacia Hispana⁷ posee una tabla de autor anónimo y fines del siglo XVI o principios del siglo XVII en donde el icono central es, asimismo, una Virgen de la Leche entronizada y con una fuerte influencia romanista. En esta ocasión es el Niño el que desatendiendo el pecho de su madre mira directamente al espectador. Los santos Cosme y Damián, con sus rostros barbados, ataviados y tocados como los licenciados españoles de la época, (toga negra, muceta y birrete), se disponen a ambos lados del trono, portando

⁷ Sito en la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense de Madrid.

uno el orinal, y el otro una cajita compartimentada con medicinas. Es destacable en esta obra una doble influencia, propia, por otra parte, de la pintura castellana de la época, la citada influencia italianizante, que afecta a la Virgen y al Niño, y la influencia flamenca en las figuras de los santos, con un mayor realismo en sus rostros. Por otra parte, las figuras de los santos Cosme y Damián exhiben un canon distinto, más pequeño, que el de la Virgen y el Niño, dando la sensación de que han sido ejecutadas con posterioridad.

Otra obra de autor anónimo y escuela española del siglo XVI, que se encuentra en el Museo de la Farmacia Hispana, nos muestra una escena en la que aparecen San Cosme y San Damián como santos mártires y médicos, junto a la cama de un enfermo. Su calidad de mártires viene avalada porque ambos portan las palmas, símbolos de sus martirios, junto a los tradicionales atributos médico-farmacéuticos (un orinal, Cosme; un mortero, Damián). Los gemelos aquí parecen algo diferentes ya que San Cosme tiene barba y San Damián muestra su rostro rasurado (los nombres aparecen inscritos con letras mayúsculas bajo cada figura).

Se trata también de una obra devocional, ya que los santos, ataviados a la antigua, se nos muestran en primer plano ante la cama con dosel del enfermo que, semiincorporado, reza el rosario. Sobre el cortinaje del dosel aparece colgado un cuadro que ostenta la imagen de la Virgen de la Leche. La disposición del lecho, el dibujo geométrico del enlosado, y sobre todo la ventana abierta en el muro del fondo de la estancia, que deja ver un mínimo paisaje, contribuyen a dar desahogo al cuadro, del que no cabe duda que es una obra votiva y devocional, aunque aparezca un enfermo en su lecho, ya que es evidente que aquí no se narra un milagro.

4. OBRAS QUE REFLEJAN SUS ACTUACIONES MILAGROSAS.

Las representaciones de los milagros de San Cosme y San Damián, constituyen para los creyentes una fuerte base para su fe y un consuelo para sus dolencias físicas, reforzando sus esperanzas de curación por la intercesión de los santos, que repiten las milagrosas curas llevadas a cabo por Jesús durante su vida terrenal. En este sentido, pueden considerarse sus actuaciones como verdaderas «teofanías», ya que la conciencia cristiana ve en ellos la manifestación del poder de Dios que actúa sobre el hombre transformándolo.

La elección por los pintores de temas representativos de las curaciones milagrosas realizadas por estos santos es frecuente: Fra Angélico representó «La curación de Paladia por los santos Cosme y Damián» en un encasamiento de la predela de la pala de San Marcos⁸, obra en la que sigue el relato de Jacobo de la Vorágine⁹. Se trata de una pintura narrativa en dos episodios ubicados

⁸ La obra se encuentra actualmente en la National Gallery de Washington.

⁹ Santiago de la VORAGINE: *Opus cit.*

sucesivamente en un interior, con la enferma en el lecho, y en el exterior, cuando Paladia, ya sana, agradece a Damián su curación y le ofrece un pequeño objeto. (Lam. 3).

Más frecuente es el tema de la curación milagrosa de un enfermo al que los santos realizan una operación quirúrgica de trasplante (impensable no sólo en el tiempo real en que vivieron los santos, sino, incluso, en la Edad Moderna) consistente en la sustitución de su pierna putrefacta por otra procedente de un cadáver. El episodio es narrado así en *La Leyenda Dorada*:

El papa Felix abuelo cuarto de Gregorio construyó en Roma una magnífica iglesia en honor de los santos Cosme y Damián. Un hombre encargado de la limpieza y vigilancia de este templo cayó enfermo de cancer, que al cabo de cierto tiempo le corroyó totalmente la carne de una de sus piernas. Cierta noche, mientras dormía, soñó que acudían a su lecho los santos Cosme y Damián provistos de medicinas y de los instrumentos necesarios para operarle; pero antes de proceder a la operación uno de ellos preguntó al otro: ¿Dónde podríamos encontrar carne sana y apta para colocarla en el lugar que va a quedar vacío al quitarle la podrida que rodea los huesos de este hombre? El otro le contestó: Hoy mismo han enterrado a un moro en el cementerio de San Pedro ad vínculo; ve allí, extrae una de las piernas del muerto, la que haga falta, y con ella supliremos la carroña que tenemos que raelre a este enfermo.

Uno de los santos se fue al cementerio, pero en vez de cortar al muerto la carne que pudiera necesitar, cortóle una de sus piernas y regresó con ella, amputó luego al enfermo la pierna que tenía dañada, colocó en su lugar la del moro, aplicó después un unguento al sitio en que hizo el injerto y seguidamente los dos santos se fueron después al cementerio con la pierna que habían amputado al sacristán y la dejaron en la sepultura del moro, al lado de su cadáver».

La escena es también representada por Fra Angélico en la citada predela del altar de San Marcos, en donde sólo aparecen tres personajes, los santos y el sacristán dormido en su lecho que se independiza del resto de la estancia por medio de cortinajes, y se ubica al fondo de la habitación, paralelamente al espectador. El pintor ha elegido el momento clave en que San Cosme y San Damián, situados a ambos lados del enfermo, realizan el milagro. Es resaltable el color de la pierna que le ha sido trasplantada, y que probablemente alude a la raza del cadáver, «un moro», como relata Santiago de la Vorágine.

Una obra con idéntico tema y composición similar encontramos en el Museo del Louvre, realizado por Francesco Pesello (1422-1457): la cabecera del lecho en el que duerme el enfermo se sitúa a la izquierda del cuadro (al contrario de como nos lo muestra Fra Angélico), y a la escena se incorpora una mujer entrando por la puerta que se abre en el muro de la derecha, portando una especie de palangana o jofaina, que sirve al artista para cerrar la composición. Los santos parecen sostener entre los dos una pierna de color oscuro, y se disponen a realizar el injerto. La mujer, no aparece en el relato citado, pero da carácter naturalista y ciertos visos de realidad a la escena, tal como lo demanda la época.



Lam. 2. «Virgen de la Leche con San Cosme y San Damián». Oleo sobre tabla. Anónimo, fines del siglo XVI. Museo de la Farmacia Hispana. Madrid.

Lam. 3. «La curación de Paladia por San Cosme y San Damián». Fra. Angélico, siglo XVI. National Gallery. Washington.



Frente a estas obras italianas, nuestros museos guardan obras similares, aunque ciertos detalles las diferencian:

En el Museo del Prado, la obra titulada «Un milagro de San Cosme» que se atribuye a un discípulo de Luis Borrásá, datada en la primera mitad del s. xv (cat. n.º 2677), invierte los términos y nos sitúa el lecho del enfermo en un primer plano, paralelo al espectador y ligeramente escorzado. Existen aquí variantes en cuanto a la descripción que se hace en *La Leyenda Dorada*: El enfermo se muestra despierto, sin síntomas de dolor, y deja hacer al santo su labor. Sólo aparece uno de los santo médicos tras la cama, —¿San Cosme?— en segundo plano, sujetando la pierna cortada con su mano izquierda y disponiéndose a unirle al muñón del enfermo; al mismo tiempo, bendice esta unión con su mano derecha. La pierna injertada no es de color negro, y junto al santo se sitúan la Virgen con el Niño rodeados de ángeles que asisten con actitud orante al suceso milagroso señalado expresamente por María, coronada como Reina del Cielo, subrayando de esta forma la intervención divina, citada anteriormente, como expresión artística de una auténtica teofanía. (Lam. 4)

También en el Museo del Prado se encuentra la obra atribuida a Fernando del Rincón (cat. n.º 2549) titulada «Milagros de los santos médicos Cosme y Damián», datada en torno al 1500. Se trata de una obra con mayor complicación compositiva, debido al número de personajes y a los dos milagros representados en el cuadro: el injerto de la pierna del «moro» al sacristán, que ocu-



Lam. 4. «Un milagro de San Cosme». Discípulo de Luis Borrásá, siglo xv. Museo del Prado, Madrid.

pa la mayor parte de la escena, y el milagro de la resurrección del aldeano al que por su boca se le había introducido una serpiente mientras dormía, figura que aparece situada en el ángulo inferior izquierdo de la tabla, y sin relación con la escena principal. El milagro del injerto de la pierna al sacristán, parece ajustarse al relato de *La Leyenda Dorada*, ya que el enfermo, aunque incorporado en el lecho, parece dormido. En el primer plano el pintor ha dispuesto sobre el suelo y paralelamente al espectador, el cuerpo del negro difunto, envuelto en un sudario blanco, junto al que se ha colocado la pierna de color claro y llagada del hombre al que se le ha realizado el trasplante. Junto a la cabeza del cadáver se sitúa uno de los santos médicos, San Cosme¹⁰ de pie, portando en sus manos una cajita con compartimentos y una espátula. La cama del enfermo se dispone ligeramente escorzada para proporcionar espacio a este santo, al mismo tiempo que se pretende dar sensación de profundidad. Del otro lado del lecho se encuentra San Damián, sujetando la pierna de color negro con su mano izquierda y bendiciendo la unión con su derecha, tal como vemos en el cuadro anterior. También aquí preside la Virgen con el Niño,



Lam. 5. «Milagros de los santos médicos Cosme y Damián». Atribuido a Fernando del Rincón, (hacia 1500). Museo del Prado, Madrid.

¹⁰ Generalmente, San Cosme se dispone a la derecha del cuadro y San Damián a la izquierda.

aunque en esta ocasión como imagen pintada sobre un tondo colgado sobre el tapiz del fondo. Dos muebles con hornacinas en la parte superior, que contienen una serie de bustos¹¹, se disponen escorzados a ambos lados de la estancia y ayudan a construir un espacio que se nos muestra bastante agobiado. La colcha con brocados de oro, el tapiz, e incluso las túnicas de los Santos Cosme y Damián reflejan todavía la tradición gótico-mudejarista española. (Lam. 5).

¹¹ Probablemente sean los bustos de los Apóstoles, ya que dan la sensación de escuchar el tondo de la Virgen con el Niño. Recordemos que Santiago de la Vorágine, al que el pintor parece seguir puntualmente, sitúa el milagro en el interior de una iglesia.